

Viaje del tiempo

ELVIS PRESLEY

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Grandeza y miseria del sueño americano. A propósito de los 30 años de la muerte de quien ha sido llamado “El rey”.

El resultado de la autopsia reveló la presencia de 14 drogas diferentes, tres de las cuales pudieron haber sido producidas por metabolismo o interacción de las restantes. Se encontró codeína, morfina, metacualona, diazepam y fenobarbital, la primera de las nombradas en una cantidad diez veces superior al nivel de toxicidad. Semejante ingestión no se derivó de un intento de suicidio, acaso fue una dosis mayor que las acostumbradas por el occiso y recetadas irresponsablemente.

¿Cómo fue posible que aquel muchacho de delicada apariencia proveniente de las barriadas de Memphis, estado de Tennessee, se constituyera en símbolo de una época para millones de personas, precursor y clásico de la corriente más importante de la música popular de la segunda mitad del siglo XX? Sin él no seríamos nada, habría dicho John Lennon. ¿Y cómo explicarse que fuera explotado sin pudor y que él aceptara convertirse en una máquina de hacer dinero y finalmente en un engendro de 116 kilos que persistía en los escenarios?

Bello es reconocer que Estados Unidos ha sido tierra de libertad para muchos perseguidos por razones religiosas o políticas, donde inmigrantes desposeídos y minorías heterodoxas han encontrado un lugar bajo el cielo. A pesar de la existencia de grandes sectores extremadamente conservadores, e incluso fundamentalistas, no es fácil señalar un país con mayor libertad intelectual y de expresión, y de tanta capacidad autocrítica. Pero no es casual que como subproducto reine una permisividad para toda clase de fanatismos, tonterías y aberraciones sociales; ni tampoco que en esta atmósfera haya aparecido aquel muchacho alabado como el rey del rock pero con unos aspectos perturbadores convenientemente ocultados y todavía desconocidos para muchos.

Según el sueño americano, en esa tierra de promisión cualquiera con esfuerzo y trabajo puede llegar muy arriba, y para corroborarlo se citan nombre famosos, algunos de los cuales obtuvieron sus fortunas por procedimientos nada edificantes (“El secreto de las grandes fortunas sin causa aparente es un crimen olvidado gracias a que fue bien perpetrado”, dijo Balzac en su novela *Papá Goriot*). Por supuesto que nunca se menciona a los millones de seres anónimos que en esa lucha quedaron tendidos en el campo.

La historia de Elvis Presley encierra numerosas lecciones y está llena de curiosidades y experiencias alucinantes. Como aquella heladería abierta 24 horas presta a atender los descomunales pedidos; o la tripulación del avión privado que se veía obligada a reprogramar constantemente el itinerario de las giras ante la imposibilidad de sacar al cantante de su sueño artificial; o los horarios de gimnasia al filo de la madrugada que desconsolaban a sus allegados.

Y no faltan las escenas de humor e ironía. Como cuando en aquella gira por Canadá las fanáticas estaban a punto de sobrepasar las barreras policiales y el nefasto empresario Tom Parker, más avisado que los otros y previendo la estampida de la horda, gritó irreverentemente a Elvis: “Saca el trasero del escenario”; y de inmediato se vio correr al monarca seguido de su corte para ponerse a salvo. O cuando alguien que observa dos cadenas en su cuello, una con la cruz y otra con la estrella de David, le pregunta por la razón de esa incoherencia y recibe como respuesta: “No quiero perder la entrada al cielo por un tecnicismo”. O cuando el presidente Nixon lo cita a la Casa Blanca para presentarlo como paladín en la lucha contra las drogas, y la fotografía con el mandatario muestra al rey con una cara de verdadera traba, “alto como una cometa” según se dijo entonces.

La lectura del libro *Elvis*, cuyo autor es Albert Goldman y publicado en 1982 por la editorial Avon, es de veras perturbadora. En su momento, la obra fue muy bien recibida por importantes medios de comunicación que reconocieron su amplia documentación y la penetración de sus análisis. En efecto, se trata de una reveladora biografía de quien puede ser el ejemplo más conspicuo y dramático entre las víctimas del “Star System”, el sistema del estrellato que sacrifica vidas (recordemos también a Marilyn) y que es tan común en los Estados Unidos. Con su muerte, Elvis Presley empezó una segunda vida, más rentable que la primera para los aprovechados comerciantes. Por eso no faltó quien dijera en Hollywood que esa muerte constituía la mejor jugada en la carrera del rey.

Periódico El Mundo
22 de agosto de 2007